



Kupka pinta el color de la música en la Fundació Miró

Expuestas 80 obras del artista checo pionero del abstracto

JOSEP MASSOT
Barcelona

“Puedo producir una fuga de colores como hace Bach en la música”, escribía Frantisek Kupka en 1913, el checo que veía en abstracto. La Fundació Miró, gracias al patrocinio del BBVA, expone hasta el 24 de enero ochenta obras de la colección del Pompidou.

Cuando al arte abstracto aún no se le llamaba abstracto, Apollinaire, pensando en Delaunay,

El artista quiso captar el movimiento y la energía del universo en sus cuadros-máquinas

bautizó el movimiento que predicaba la unión de arte, música y poesía con el nombre de órfico. Y a Kupka se le encuadró en el orfismo, después en el futurismo y luego en el movimiento que ayudó a crear Abstraction-Création para distinguirse de los surrealistas. Esa manía de encasillar a Kupka, difícil de ser fijado en una so-



JULIÁN MARÍN / EFE

Autour d'un point (1920-1930), la obra síntesis de Kupka

la etiqueta, y explica que no haya llegado al gran público, como Kandinsky o Mondrian. Eso y, según la comisaria Brigitte Léal, su carácter solitario y su rechazo al mercado: tuvo su primer marchand pasados ya los 80 años.

Frágil, huérfano de madre con madrastra cruel que le rompía sus dibujos, con certificado de pobreza después, Kupka se interesaba por los aparatos ópticos (el praxinoscopio) y la cronofotografía de Marey. Se hizo médium, adepto a vías esotéricas y a los viajes astrales. A fin de cuentas, hacer de intermediario entre el mundo visible y el de los conceptos es lo que pretendían los artistas que se negaron a seguir mimetizando los modelos de la naturaleza y que creaban sobre la tela una segunda realidad. “¿Para qué pintar árboles si ya los vemos cuando vamos a la galería?”, decía Kupka.

Dejó atrás sus ilustraciones satíricas (magníficas, grotescas, actuales, sobre la codicia y el dinero en revistas de la Belle Epoque como la disolvente *L'Assiette au beurre*), sus dibujos simbolistas (*El idolo negro*) venerados hoy por comiqueros y los grupies de los mundos fantásticos y también sus obras figurativas, tanteos en los que se ve la huella distinta de Klimt o Schiele. Otra paradoja del artista: afín al anarquismo, cuando estalló la Gran Guerra se apresuró a ir al frente con la legión extranjera (allí vio cómo Blaise Cendrars se quedaba sin brazo) y se empeñó en propiciar un quimérico ejército checoslovaco para el que diseñó uniformes, medallas y banderas.

Tras leer en 1909 el manifiesto futurista de Marinetti, su pieza

abstracta *Amorphe* fue recibida como la obra de un bromista: “No sabíamos que existía la sopa cromática”, escribió un crítico chistoso. Kupka buscaba el arte puro: no pintaba, como Turner, tormentas; en sus lienzos se desataban torbellinos de color, oleajes, ventiscas, vibraciones, flujos eléctricos, la tentativa de pintar el paso del tiempo en el espacio fijo del cuadro o de captar la energía creativa del universo por medio de espirales, discos, esferas en rotación como los astros o la dinamo de una máquina. En la

La dificultad por fijar a Kupka en una sola etiqueta explica que no haya llegado al gran público

Fundació Miró está su visión pitagórica del mundo como una geometría serena, un lenguaje de contrastes y ecos (caliente/frío, vacío/saturación, vertical/horizontal), sus máquinas veloces, su intento –el sueño de Escipión– de pintar el color de las notas musicales y su delirio cósmico inspirado en la ciencia y el loto budista que ilustra la página.●

Kupka

Barcelona. Fundació Miró
www.fundacionmiro-bcn.org

Del 28 de noviembre al 24 de enero



CONSULTE LO PUBLICADO SOBRE KUPKA EN LA HEMEROTECA
www.lavanguardia.es/hemeroteca